

Micro relatos.

José Manuel Vivas.

COMO DE LA FAMILIA.

A pesar del fuerte dolor y la sangre perdida, el tío Andrés no dejaba de gritar que nadie tocara a su marrano. Nada importaba que se comiera, de un bocado certero, tres dedos de su mano derecha. Ahora sí que pasaría a formar parte de la familia, al fin y al cabo, por aquel cerdo corría carne de su carne y sangre de su sangre.

LA HUIDA

La soledad era un lugar en donde vivir pertrechada y a salvo de la ciudad. Cuando el aire golpeó su rostro con la magia y la premura de un falso vuelo, supo que ya nadie volvería a dañarla.

Sobre el asfalto un hilo de sangre recorría, desde su frente hasta la alcantarilla, un camino sin retorno.

DESEO

Después de negociar con cualquier ser humano susceptible de ser engañado, y harto de tanta posesión y poder, decidió pactar con el diablo. Sólo quería encontrarla, estuviera donde estuviera, para volver a tenerla entre sus brazos. El precio era lo de menos. No había nada en el mundo que no pudiera pagar, y estaba seguro que encontraría la manera de eludir esa deuda.

Despertó con cierta sensación claustrofóbica. Bajo su cuerpo reposaba el de ella, frío e inerte. Demasiado tarde. El ataúd se deslizaba por la cinta transportadora hacia el fuego. Las primeras llamas empezaban a devorar la madera con un rugir de carcajadas, como la risa de un sátiro ladrón de almas.

FUTURO IMPERFECTO.

Era imposible que los presidentes de las naciones más poderosas pudieran comunicarse. Cualquier intento fue baldío. Todo estaba perdido. La rebelión de las palabras había comenzado, y sólo el rugido de la selva y el canto de los pájaros habitaban el planeta.